

de Septiembre de 810 luchar valerosos con las graves dificultades que á su atrevida empresa por todas partes se oponian, despreciar con denuedo los peligros que debian correr, y aun arrostrarlos con el sacrificio de su propia vida, puesto que su ilustrada prevision nunca pudo desconocer, que la guerra que comenzaban era dirigida contra un formidable coloso, apoyado en el exterior por la metr6poli, y sostenido en el interior por arraigados hábitos de obediencia y sumision, por antiguas preocupaciones, por relaciones de familia, y por pecuniarios intereses; mas todo desaparece á presencia de su patri6tico entusiasmo: sus miras no se refieren á ellos mismos, ellas tienen un mas noble y generoso objeto: desean la felicidad de sus conciudadanos, y para alcanzarla, no vacilan un instante en ofrecer su sangre por la salud de la patria. Ved aquí el distintivo característico de la verdadera gloria, y el título eficaz con que exigen de nosotros el tributo de admiracion que el reconocimiento acuerda á la virtud.

Desequemos estas fuentes perennes de la gloria, y con sacrilega mano habrémos esterinado para siempre á los héroes: ellos para la plenitud de sus deseos dependen absolutamente de nosotros: pretenden con vehemencia la merecida celebridad, y esta jamas podrán conseguirla, sino apelando á las generaciones futuras: aspiran á interesar vivamente nuestra atencion, intervenir en nuestros proyectos, modelar nuestras acciones, alimentar nuestra conversacion, presidir nuestras reuniones y hasta penetrar en el interior de nuestros hogares, para que la relacion de sus asombrosas proezas, sirva de instruccion y entretenimiento á nuestros hijos inocentes. Esto es, lo que demandan nuestros héroes, y yo estoy seguro que no defraudareis sus lisongeras esperanzas.

Si nuestro reconocimiento debe medirse por la magnitud del beneficio con que nos han enriquecido, á vuestra noble consideracion dejo calcular cuál deba ser el término de aquella. Esos célebres caudillos con su esfuerzo prodigioso y con el sangriento sacrificio de su vida, nos han dado una patria, nos han constituido en nacion independiente.

Vosotros comprendéis muy bien las ideas que espresan estas voces, y por lo mismo es inútil que os diga, que la nacion es un conjunto de hombres, que haciendo un pequeño sacrificio de su libertad, para poder conservar la restante, conspiran á un mismo fin, tienen intereses análogos, contribuyen mutuamente á su auxilio, se protegen en sus necesidades y aun se proporcionan placeres inocentes. Ni para escitar vuestra gratitud entraré con indiscrecion en el odioso empeño de poner en paralelo la situacion en que os hallábais ántes del año de 810, con la que ahora os encontrais: ni para qué recordaros que en aquella época erais una colonia, ó en la espresion de un célebre economista, erais un establecimiento distante de la metr6poli, explotado comunmente en su provecho. Ahora, elevada México al rango de las naciones libres, puede entrar en relaciones diplomáticas con las potencias extranjeras, entablar con ellas tratados de amistad y de comercio, proporcionar con este la prosperidad del pais, é introducir así la emulacion entre los ciudadanos, alcanzando ventajas á la industria, y considerables ahorros al consumidor: podeis levantar ejércitos que mantengan la paz en el interior de la república, é impongan respeto al enemigo extranjero: podeis proteger al sabio, para que con sus consejos os ilustre, y con sus doctrinas os moralice, podeis esplotar con éxito los recursos todos de la abundancia para vuestra felicidad. Los inmensos tesoros que encierra en sus entrañas este sue-

lo de oro, circularán entre vosotros, aumentando la riqueza nacional, y sin que mano alguna estraña, se atreva á tocar á vuestras arcas.

Del seno mismo de esta gran familia sale el legislador, que poseido de la importancia de su encargo, y adornado con todos los vastos conocimientos que demanda su mision delicada, dé al pais una constitucion conforme en todo á sus mas imperiosas esigencias, estableciendo de una manera firme y segura las preciosas garantías del ciudadano: que dicte leyes correctoras del vicio, y protectoras de la virtud, que desarraigando los malos hábitos, introduzcan las novedades importantes: que ataquen el egoismo é indiferencia, y fomenten eficazmente el patriotismo: que aseguren la tranquilidad pública, para favorecer la agricultura, manantial de las verdaderas riquezas, para promover la industria, que hace la vida grata, para fomentar el comercio que la hace cómoda: para multiplicar la poblacion, que la hace feliz: que consultando al bienestar de la asociacion, lleven impreso un carácter tal de justicia y equidad, que ellas por sí mismas nos impelan á su observancia y cumplimiento.

Del seno mismo, repito, de esta gran familia, se levantará el supremo magistrado que ha de regir los destinos de su pueblo, y que penetrándose de que la autoridad ejecutora, es la clave de la sociedad civil, conozca sus necesidades, y promueva cuanto sea conveniente á remediarlas.

De entre vuestros hermanos se elegirán los jueces que por su saber y su virtud, logren la confianza y el respeto de sus compatriotas, y que nunca olviden al administrar justicia que de su acierto ó de su error depende la fortuna, la tranquilidad, la vida y el honor del ciudadano.

¡Qué perspectiva tan lisongera, sin embargo de es-

tar bosquejada por un tosco pincel! Hoy hace cuarenta y cuatro años que denodados Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, nos abrieron el camino de la felicidad y la ventura; de nosotros ha dependido no estraviarlo. Queretanos! estos son los inmensos bienes que esos ilustres guerreros nos conquistaron en la gloriosa noche del 15 de Septiembre de 810: calculadlos si podeis; pero sobre todo procurad agradecerlos conservarlos: de ellos sereis responsables á vuestra posteridad infortunada. ¡Honor eterno y gloria perdurable á los caudillos mexicanos, que con el precio de su sangre, nos compraron tan cuantioso patrimonio!

Mas una siniestra voz mezclándose á nuestras patrióticas aclamaciones, quiere turbar la alegre pompa de este dia, y con acento aterrador nos dice—¿cómo se proclaman héroes y se les señala su apoteosis á unos hombres que para lograr su temeraria empresa devastan campos, incendian ciudades y arrasan poblaciones enteras? ¿que sancionan el robo y sacrifican multitud de víctimas inocentes? ¿que por donde quiera que caminan llevan consigo el esterminio y el espanto? ¿que obran sin plan ni combinacion, comprometiéndolo á los incautos que los siguen y que derraman su sangre inútilmente?—Pero, señores, ese fatal sonido no puede ser sino el eco funesto de la preocupacion y el error que sufoca la fuerza de la razon imparcial é ilustrada. ¿Por qué desconocer al corazon humano y no contar con sus pasiones? ¿por qué creer que los héroes dejan de ser hombres y se elevan á ser dioses? Temístocles, el libertador de la Grecia, celoso del extraordinario mérito del virtuoso Aristides, logra con sus intrigas que los atenienses lo condenen á un destierro. Alejandro, conquistador del mundo, dió alevosa muerte con su propia mano á Clito, uno de sus mas leales servidores. El,

á instancias de una cortesana, empuña la antorcha que él mismo aplica al famoso palacio de Persépolis, y lo consume con las llamas.

Mas abandonemos esta vaga defensa, y suponiendo que no se hayan exagerado las debilidades, ni desfigurado los hechos, vindiquemos á los padres de la patria siguiendo los principios de justicia.

El plan de revolucion que debia independernos de España, era noble, generoso y perfectamente calculado. Se deseaba evitar la efusion de sangre y los desastres, y solamente se trataba de sorprender al gobierno español, adormecido en los brazos de la confianza que le inspiraba nuestra sumision y rendimiento. Mas por desgracia un suceso inesperado vino á descubrirlo en esta misma capital, y entónces nuestros intrépidos caudillos se vieron precisados á precipitarlo, arrojando en cierta manera al acaso la semilla de libertad que muy bien sabian habia de fructificar, no queriendo perder la ocasion de sembrarla con perjuicio de su patria. Los horrores de que se les acusa son mas bien consecuencias tristes, pero indispensables de la guerra. Por eso esta, señores, es el mayor mal con que Dios en su ira ha castigado á los pueblos.

Pero bien, se nos replicará, ¿qué bienes nos han producido nuestra soberanía é independencia? males sin cuento y calamidades espantosas que nos han hundido acaso sin remedio: egoismo, aspirantismo y guerra. Hé aquí el fruto y los lamentables resultados de nuestra libertad.—Mas si debiéramos, señores, tomar en consideracion estas reflexiones, con ellas mismas podríamos acusar al Supremo Autor de la naturaleza, y entónces se habrian convertido en blasfemia é impiedad; porque ¿quién nos ha prodigado tantos dones y dispensado tantos favores como el padre comun de los mortales? Y yo pregun-

to ¿de cuáles no ha podido abusar la malicia ó la debilidad de nuestra especie? No nos dejemos seducir por esos sofismas que pueden llevar su mortífera ponzoña, hasta el fondo de nuestro corazon, y extinguir en él, los mas virtuosos sentimientos. Segun esos conceptos corrompidos, la mano bienhechora no debe esperar de nosotros, sino insultos y baldones en recompensa de los bienes con que nos haya protejido, cuando nuestros vicios los hayan convertido en nuestro daño. Será preciso, pues, despedirnos para siempre de la compasion, misericordia, beneficencia y caridad. Esas virtudes no serán ya otra cosa sino vanos fantasmas, con los que se nos pretende engañar, y el fecundo manantial de nuestras desventuras. Los que no quieran reconocer á nuestros heroicos libertadores el inestimable bien de la nacionalidad que hoy celebramos, guarden al ménos silencio, y no de ingratos se conviertan en péfidos.

Queretanos, veis ya desvanecidas las fútiles razones y especiosos argumentos con que acaso pretenderia empañarse la gloria de nuestros héroes; mas nunca se logrará ese intento, porque son tan esclarecidos sus méritos, y reelevantes sus hechos, que ningun mexicano podrá desconocerlos. Permanecerá siempre grabada en nuestra memoria, y será objeto de nuestra tierna gratitud, y admiracion apasionada la denodada resolucion con que acometieron una empresa cercada de dificultades y rodeada de escollos: la magnánima decision con que proclamaron la independencia de su pais, sin otros elementos que su valor y patriotismo: la heroica y generosa resignacion con que se ofrecieron víctimas en los altares de la patria para hacernos felices y dichosos. ¿Qué modelos tan perfectos de heroismo, nos presenta hoy México para alentar nuestra emulacion y escitar nuestro pa-

triotismo! Al sencillo relato de sus generosas acciones, nos sentimos fuertemente conmovidos: con razon ha dicho el filósofo moralista: que el camino para la virtud, es áspero y difícil, por medio de máximas y preceptos; pero llano y delicioso por los ejemplos y los hechos. Imitémoslos, compatriotas; en ello está vivamente interesada nuestra prosperidad, y solo así podremos decir con noble orgullo, que hoy les hemos tributado el homenaje debido á nuestros héroes.



nº 21.

22  
n° 21.

